

Jorge Jiménez López, *Libros y primer Humanismo en Salamanca. Inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca entre 1433 y 1440*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2020, 329 págs.

Lara Arribas Ramos¹
Universidad de Salamanca

Libros y primer Humanismo en Salamanca supone la culminación del trabajo que Jorge Jiménez dedica a la cultura libraria del Colegio de San Bartolomé y de su fundador, el arzobispo Diego de Anaya. En sus algo más de trescientas páginas, el autor desgana una parte de su disertación doctoral en la que significa al Colegio Mayor salmantino como parte de la demografía literaria del mundo universitario bajomedieval y lo singulariza, a partir del análisis de su conjunto librario, dentro de un panorama intelectual castellano de finales del siglo XV que sentará las bases de una incipiente Escuela de Salamanca.

En este contexto, el autor profundiza hábilmente en los significados del patrimonio librario y del desempeño del libro por convertirse en el principal instrumento vehicular del saber, condición que lo distingue como privilegiado índice conformador y deformador de sus propios espacios y contextos.

Al respecto de las fechas de aplicación del estudio —de 1433 a 1440—, estas quedan impuestas por la cronología de los inventarios que conforman el manuscrito *espagnol 524* de la Biblioteca Nacional de Francia, cuya edición y estudio se suceden protagonistas en estas páginas. Tal elección resultó motivada por ser el parisino un registro documental esencial

¹ Graduada en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca, España y máster universitario de orientación investigadora en Estudios Medievales Europeos. Imágenes, Textos y Contextos por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Actualmente cursa Programa de Doctorado en Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Salamanca como personal investigador en formación contratado a través del Programa VIII Centenario de Retención de Jóvenes Talentos de la Universidad de Salamanca. Contacto: lara.arribas.ramos@gmail.com

para conocer el contenido de los espacios del libro del Colegio de San Bartolomé, el cual pasa por poseer la única colección medieval salmantina que ha conservado un elevado número de volúmenes manuscritos.

De este modo, el autor invita a reflexionar sobre las fuentes inventariales como procuradoras de información de primera mano sobre procesos tales como las corrientes en uso y desuso en sus contextos académicos, así como de las preferencias y las peculiaridades de su escuela. Dichos procesos resultarían en la merma, crecimiento, multiplicación o sesgo de las colecciones a las que se refieren y reflejarían las continuas relaciones orgánicas y recíprocas con sus poseedores y espacios.

Así, como señala la profesora Lucía Lahoz en el prólogo del volumen, el propio título elegido puede ser considerado una elocuente declaración de intenciones de la mirada interartística que redondea la lectura del objeto de estudio en este trabajo —respecto de la propia materialidad del libro y su contenido, la cultura visual y libraria de sus dueños o la importancia *per se* de unos registros codicológicos analizados con una metodología cercana al giro cultural de la Historia del Arte—. Desde tal enfoque el autor prospera en su empeño por acometer un estudio completo de la biblioteca de Diego de Anaya conforme a “todos los aspectos que competen a la historia cabal de la cultura”.

Sobre la ordenación del volumen, este queda organizado en dos apartados de un total de cinco capítulos, elegidos y desarrollados todos ellos con interés y dedicación bibliófilos. Como introducción identitaria al proyecto, la primera parte del trabajo se compone de un minucioso recorrido por la historia y la historiografía respecto del estudio de las bibliotecas y librerías tardomedievales, de sus intelectuales y de sus contextos culturales. En ella el autor focaliza su atención en la renovación interdisciplinar del siglo pasado a la que activamente se adscribe en la consideración del libro como artefacto cultural total y de las bibliotecas como recursos para el análisis profundo de la historia intelectual de sus contextos. El autor reprocha, sin embargo, la escasa presencia de ediciones, recopilaciones de inventarios y fuentes contextuales para la investigación de este campo de estudio, sobre lo que concluye considerando que dicha escasez documental marca indudablemente la labor historiográfica.

Pueda el lector neófito estimar estos dos capítulos como excelente toma de contacto primera con un estado de la cuestión completo de la investigación sobre el universo librario

y sus espacios, por un lado, en cuanto a sus referentes internacionales en el ámbito de las bibliotecas universitarias y colegiales medievales europeas, y por otro, respecto de los trabajos en ámbito nacional sobre las colecciones librarias de geografías castellanas, aragonesas y salmantinas, más rigurosas estas últimas por exigirlo la temática del trabajo y por arropar la segunda y más extensa parte del volumen.

En dicha segunda parte, el autor realiza la edición y análisis del inédito manuscrito *espagnol 524* de la Biblioteca Nacional de Francia, por ser considerados estos inventarios parisinos la única fuente conocida hasta la fecha que permita una reconstrucción y seguimiento del patrimonio librario medieval del Colegio como los que en estas páginas se acometen. No obstante, el autor reivindica una significación de conjunto, no solo para la colección sino también para sus fuentes de estudio, como el camino para la definición de la dimensión libraria acontecida en el contexto colegial antes y después de la muerte del arzobispo. Por otro lado, el autor llama a la cautela al respecto del uso de los inventarios de libros para la reconstrucción de colecciones. Al tiempo, insta a su análisis, siempre auspiciado desde un profundo conocimiento de los propios contextos de creación y recepción del texto —tales como el papel político e intelectual del arzobispo Anaya durante el Cisma o el impacto posterior de las colecciones en las diferentes generaciones de colegiales—, con el fin de reconstruir el alcance y sus posibilidades únicas de análisis para la ponderación cualitativa y cuantitativa de, en este caso, la unidad del patrimonio librario de las bibliotecas del Colegio de San Bartolomé.

De bibliotecas, entendidas como ámbitos del “libro en el Colegio”, versa el apartado con el que el autor cierra el círculo expositivo que comenzó con el análisis revisionista de la historiografía precedente. El estudio de la nueva información brindada por el análisis de los inventarios de París resulta en la definición de los espacios del libro en el Colegio Mayor conforme a los usos, funciones y significaciones del libro dentro y fuera del propio contexto colegial inmediato. Así, con la muerte del prelado como significativo punto de inflexión, dota el autor de identidad conceptual y material a estos espacios que serán referentes culturales para una renovación estructural e intelectual del panorama universitario salmantino.

En constante suma, ayudan a completar la información anterior la relación de rectores y consiliarios mencionados en el manuscrito *espagnol 524* de la BNF junto con unos copiosos

índices onomásticos, de títulos, de manuscritos y una relación de manuscritos iluminados, todos ellos prolijamente desarrollados.

Resta solo señalar cómo *Libros y primer Humanismo en Salamanca* supone, además de una investigación unitaria sobresaliente, una singular oda al libro como índice humanista y humano, así como testigo y conformador de aspectos tan significativos como pueden ser, para el contexto tratado, la lucha entre la dialéctica escolástica nominalista y la lógica humanista, la importancia de la gramática universitaria, de los dos derechos salmantinos o de la teología con un giro hacia el hombre debatido en el contexto universitario, tal y como puede observarse en los títulos que el autor rescata de los inventarios parisinos.

En su afán por reivindicar la trascendencia de lo librario y del libro como artefacto intelectual total inmerso en una historia cultural “entre la práctica y la representación”, el autor consolida las líneas de un volumen que no solo se augura futuro referente en su campo, sino también inspirador de modos de hacer honestos para generaciones venideras.